

de negro; las rectrices, de un tinte pardo, tienen en sus barbas exteriores, y en la punta las dos del centro, un borde negro brillante; las mas largas tectrices superiores de la cola son de un pardo rojo, con un estrecho borde blanco pálido en la extremidad, orillado hácia adentro de un tinte mas oscuro. Los ojos son pardos; el pico de un rojo de coral vivo, negruzco en la base; los piés amarillos. La longitud de esta especie es de 0",16; las alas miden 0",075 y la cola 0",07.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Esta ave, tan bonita como graciosa, habita á una altura de 1,500 á 3,000 metros sobre el nivel del mar, en el Himalaya y en las montañas que hácia el oriente forman su prolongacion hasta el sudoeste y sur de la China.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Esta ave vive en las espesuras mas ó menos impenetrables y en los cañaverales de bambú; es ágil y activa, mas por lo regular desconfiada; reunida en familias vaga por su dominio en busca de su alimento, que se compone tanto de insectos en todas las fases de su vida, como de frutas, retoños y flores. Armand David, uno de los pocos que nos dan algunas escasas noticias sobre la vida en libertad de los liotriquidos, compara el canto del macho con las magníficas melodías de la curruca orfeo. Yo no creo exacta esta comparacion, pero debo confesar que las pocas notas producidas por individuos cautivos de esta especie son alegres y bastante agradables. aunque en rigor se reducen á la repetición de las sílabas *die, di, diedela, dideli*, á las cuales quizás se añada un dulce *wirivi*; el grito de alarma, comun á los dos sexos, consiste en un zumbido bastante agudo. Mas que por su canto, aunque agradable y sencillo, estas aves nos interesan por su alegría y vivacidad; cierto que son muy inferiores por tal concepto á los picoparos, pero superan á la mayor parte de las cantoras y nos divierten sobre todo por la costumbre de dar volteretas tanto al vuelo como cuando están posadas. El nido se compone de tallos, hojas, raíces finas, pedacitos de musgo, y otros materiales semejantes. La puesta consta de tres á cuatro huevos de color blanco azulado, con algunas manchas y puntos purpúreos ó de un rojo claro.

CAUTIVIDAD.—Los indios y los chinos tienen á menudo en jaula el liotrix dorado á causa de su belleza, agilidad y carácter pacífico; es poco exigente, y soporta muy bien la pérdida de su libertad. Ultimamente llegan muchas aves de esta especie á Europa. Los individuos cautivos que reciben un trato conveniente domesticanse en alto grado, cantan con afañ, se reproducen sin dificultad, soportan fácilmente la muda y reúnen así casi todas las cualidades de excelentes aves de jaula.

LOS PÁRIDOS—PARIDÆ

CARACTERES.—Los páridos forman una familia bastante circunscrita: tienen el pico cónico, recto, corto, redondeado en la arista, comprimido en los lados y de bordes cortantes; las patas gruesas y robustas; los dedos fuertes y de mediana largura; las uñas relativamente grandes y muy encorvadas; las alas cortas y redondeadas, con la cuarta y quinta rémiges mas largas que las otras; la cola es comunmente corta, truncada en ángulo recto ó ligeramente escotada; pero á veces se presenta tambien larga, siendo en este caso sumamente obtusa; el plumaje es abundante, blando y de colores vivos.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Esta familia habita en el hemisferio septentrional; sin embargo se presenta tambien en los territorios de la India, Australia y Etiopía.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Varios naturalistas consideran á los páridos como aves emigrantes, para

otros solo son errantes: yo participo de la opinion de estos últimos, porque aunque emprenden viajes regulares en ciertas estaciones determinadas, no van léjos ni salen de un espacio muy reducido. En el mediodía de Europa no viajan, y aun en el norte hay muchas que son completamente sedentarias. Frecuentan los bosques, las selvas y las viñas: casi todas las especies viven solo en los árboles ó en las breñas; encuéntrense algunas en los cañaverales. Les gusta estar juntas, y no solo se reúnen con sus semejantes, sino tambien con otras especies de su familia y hasta con las extrañas.

Los páridos tienen costumbres muy curiosas, y figuran entre las aves vivaces y ágiles: se las ve moverse á cada momento; nunca descansan; vuelan de un árbol á otro y trepan á lo largo de las ramas. Pasan su vida cazando incesantemente; pero tan ágiles son en el ramaje como torpes en tierra, y por esto no permanecen mucho tiempo en esta última, sino que se remontan muy pronto á los árboles ó á los arbustos. Allí es donde lucen toda su habilidad: saltan á derecha é izquierda, se suspenden de la cara inferior de las ramas, toman todas las posiciones imaginables, trepan admirablemente, y deslízense á través de la mas compacta é inextricable espesura. Vuelan ruidosamente, trazando líneas onduladas, de curvas poco extensas; y no parece sino que el ave se fatiga con tal ejercicio, pues solo franquea cortas distancias, contentándose con pasar de un árbol á otro. Su voz consiste en un ligero gorjeo, semejante al chillido de los ratones, gorjeo que produce continuamente.

Su régimen es variado: muchos se alimentan de granos é insectos; pero los mas, no obstante, son exclusivamente insectívoros; cazan los pequeños insectos, y sobre todo sus huevos y larvas. Como quiera que son muy activas, necesitan estas aves comer mucho, y por lo tanto se las puede considerar como las mejores exterminadoras de insectos y las mejores auxiliares del agricultor. Pocas hay tan capaces como ellas para inspeccionar y registrar á fondo cierto distrito, descubriendo los insectos mas ocultos; vivaces, infatigables, y dotadas de sentidos muy delicados, nada hay para ellas oculto y fuera de su alcance; son los mas fieles guardianes de los bosques, porque permanecen en un espacio determinado y trabajan todo el año. Difícil seria calcular la utilidad que nos reportan: no exagerariamos al decir que un paro extermina por término medio mil insectos diariamente; muchos de estos no causarían ningun perjuicio en los árboles; pero de la mayor parte de los huevos devorados por los páridos nacerían larvas é insectos cuyos destrozos hemos podido apreciar algunas veces.

Toda persona inteligente debería contribuir por todos los medios posibles, no solo á proteger unas aves tan útiles, sino tambien á cuidarlas con esmero, dejando al efecto algunos viejos árboles huecos, ó colgando en el fondo del bosque cajas ó nidos artificiales, donde pudieran establecerse. Lo que principalmente hace falta á los páridos en Alemania, es el aumento de moradas; estas van menguando mas y mas cada día, contribuyendo ello mas á la disminucion creciente de estas aves que la persecucion de todos sus enemigos, incluso el hombre. Fortuna es que se multipliquen tan rápidamente: casi todas las hembras ponen dos veces al año, de siete á doce huevos cada vez, y á los doce meses pueden ya reproducirse los jóvenes.

CAUTIVIDAD.—Muchos páridos sirven de gran recreo en cautividad: acostúmbrense pronto á su suerte; pero rara vez se domestican propiamente hablando. No es posible encerrarlos con otras especies, pues acometen aun á las aves mayores que ellos, se cogen á su lomo y las matan á picotazos; despues les abren el cráneo y se comen el cerebro con tanto placer como la rapaz devora su presa.

LOS RÉMIZ—ÆGITHALUS

CARACTÉRES.—Los rémiz, ó *paros de bolsa*, como se les llama tambien, constituyen una sub-familia particular, segun algunos naturalistas. Tienen el pico ligeramente encorvado en el extremo de las dos mandíbulas y en forma de lezna; los dedos extraordinariamente robustos; las alas cortas y obtusas, con las rémiges tercera, cuarta y quinta mas largas que las otras; la cola medianamente larga y poco escotada; el plumaje lacio y muy descompuesto. El tamaño del macho es mayor que el de la hembra, y sus colores mas vivos y hermosos; los pequeños se distinguen de sus padres, tanto por la coloracion, como por el dibujo.

EL RÉMIZ PENDOLINA—ÆGITHALUS PENDULINUS

CARACTERES.—El rémiz pendolina (*parus pendulinus, polonicus y narbonensis, paroides pendulinus, pendulinus polonicus, medius y macrourus*) representa la especie mas pequeña de la familia: mide 0",122 de largo por 0",18 de ala á ala; esta plegada tiene 0",056 y la cola 0",055. La frente, la region que se extiende desde la base del pico á los ojos, y una mancha que se nota debajo de estos, son de color negro; el sincipucio blanquecino; la parte superior de la cabeza, la posterior del cuello y la nuca de un gris sucio; la capa y la espaldilla de un rojo amarillo de canela; la rabadilla, las tectrices super-caudales y las pequeñas cobijas superiores de las alas de un pardusco de orin; la barba y la garganta de un blanco puro; las demás partes inferiores del cuerpo de un blanco isabela; las rémiges y las tectrices de un negro pardo, orillado de blanco descolorido exteriormente; el ojo es pardo; el pico de un negro mas ó menos oscuro, con cortes blanquiceros; las patas negras ó de un negro agrisado. Los colores de la hembra son mas opacos; tienen menos negro en la frente y los lados de la cabeza. Los pequeños carecen de la línea negra que parte de la base del pico; su lomo es de un gris de orin y el vientre de un gris amarillo rojizo.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Esta bonita ave habita en el este de Europa y en una gran parte de Asia: es muy rara en Alemania, por mas que se la haya visto varias veces y encontrado su nido. Vive en los pantanos de Polonia, de Galitzia, Rusia, Hungría, en el mediodía de Francia, Grecia y el Asia central, hasta la Siberia oriental: solo se encuentra en los cañaverales ó donde se crian sauces, nunca en los bosques.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—El rémiz pendolina se reconoce bien pronto como perteneciente á la familia que nos ocupa, por la viveza, agilidad y osadía que le caracteriza. Ejecuta los movimientos de sus congéneres y grita del propio modo; trepa admirablemente á lo largo de las cañas, en medio de las cuales permanece cuidadosamente oculto; y produce casi continuamente su sonoro grito *tsitt*. Explora sin descanso todos los escondrijos y rincones de su domicilio: su vuelo es rápido, pero cortado, y evita cuanto le es posible franquear grandes espacios descubiertos. Aliméntase de insectos, especialmente de los que se hallan en los cañaverales, de larvas y huevos; en invierno se contenta con granos de las cañas y de otras plantas pantanosas.

No está reconocido aun si el rémiz pendolina emigra ó es tan solo errante: llega con bastante regularidad todos los años por la misma época á los parajes donde anida, y los abandona en setiembre ú octubre. Entonces aparece en ciertos países situados mas allá de su propia área de dispersion; así es que se le ve á orillas de varios lagos del norte ó del este de Alemania.

La manera de reproducirse el rémiz pendolina merece fijar nuestra atencion: por de pronto puede decirse que de todas las aves de nuestros países es la que fabrica su nido con mas arte. No le sujeta sino por la extremidad superior, hallándose como el de los tiserinos, suspendido comunmente sobre el agua. Tan solo una vez, y en ocasion de la cacería en que tomé parte, invitado por el príncipe heredero Rodolfo de Austria, durante la primavera de 1878, tuve el gusto de observar esta ave en su propio nido. Baldamus, que lo describe con gran precision, dice lo siguiente: «Durante siete semanas pude observar á esta especie casi todos los días, precisamente cuando se ocupaba en construir sus nidos, y tuve en mis manos mas de treinta de ellos. Esta observacion ofrece tanto mas interés, cuanto que el ave es muy confiada, y no interrumpe su obra ni aun en presencia del hombre. Merced á esta circunstancia pude seguir todas las fases del trabajo, y observar el nido en todos los períodos de su construccion. No he visto ninguno que dejara de hallarse cerca de los pantanos y en las inmediaciones de los cañaverales; pero ni uno solo se encuentra situado inmediatamente sobre la superficie del agua, ó tan metido en las espesuras de estos, que estuviere completamente oculto; antes por el contrario, todos aparecian fuera de las espesuras de cañaverales, comunmente hácia su lindero, y sobre el agua, á una altura de doce á quince piés. Solo vi dos á ocho ó diez, muy pocos á veinte ó treinta; y hasta descubrí uno en la cima de un sauce muy alto.

»El macho y la hembra despliegan mucho ardor en la construccion del nido, y sin embargo, apenas se comprende cómo terminan semejante obra en menos de catorce días. Todos no son igualmente diestros; los nidos mas toscos, no obstante, son aquellos que datan de una época del año muy avanzada, cuando el ave ha visto ya varios de sus nidos destrozados por las urracas. En tales casos pone la hembra en uno medio acabado, y continúa la obra hasta que comienza á cubrir. Yo encontré dos nidos semejantes, que contenian huevos. El rémiz pendolina trabaja en sus construcciones en el mes de abril, y por consiguiente antes de la época en que las cañas están muy crecidas; pero hasta junio ó julio no suelen encontrarse muchos nidos.

»El ave comienza por elegir una rama delgada y colgante, que presente una ó varias bifurcaciones á poca distancia de su nacimiento, y la rodea de lana, rara vez de pelos de cabra, de lobo, de perro ó de filamentos de corteza. Entre las ramas de la bifurcacion fija las paredes laterales del nido; las teje hasta que sobresalen lo bastante para que se puedan unir por abajo entre sí, y formar de este modo un piso llano. Modelado así el nido, aseméjase á un cestito de bordes aplanados, siendo esta construccion la que se ha descrito hasta ahora como nido de recreo del macho. Despues solidifica el ave las paredes exteriores, sirviéndose al efecto de la pelusilla de los álamos ó de los sauces, la cual aglutina con su saliva, fijándola con filamentos de corteza, lana y pelos. El nido presenta entonces la forma de una cesta de fondo redondeado: terminada esta parte del trabajo, el rémiz comienza á practicar una pequeña abertura lateral circular, que no es única, pues el nido tiene dos, la primera provista de una galería de una á tres pulgadas de largo y la otra que permanece abierta; pero mas tarde se cierra alguna de ellas, aunque yo he visto nidos en que no se habia tapado. Por último, el ave cubre el fondo con una capa de pelusilla vegetal, de una pulgada de espesor poco mas ó menos, y con esto queda terminada la construccion.»

Concluido del todo el trabajo, representa el nido una bolsa de 0",15 á 0",20 de altura y de 0",10 á 0",12 de diámetro, en cuyos lados se ve una abertura bastante parecida al cuello

de una botella, y que tan pronto aparece horizontal como oblicua. No se puede confundir este nido con el de ninguna otra ave, y por esta circunstancia sabemos con seguridad que la especie anidó varias veces en Alemania.

No es difícil comprender que una obra de esta naturaleza debía llamar la atención: los mогоles, según dice Radde, atribuyen á estos nidos maravillosas propiedades terapéuticas.

«Para curar la fiebre intermitente, dice aquel naturalista, se hace aspirar el humo desprendido de un pedazo de estos nidos, que se quema; los reumatismos desaparecen solo con aplicar en la parte dolorida un nido mojado en agua caliente. También profesan la creencia de que cuando una de estas construcciones ofrece dos aberturas es porque el macho y la hembra no vivían en paz; y que si solo presenta una, es porque el primero hacia centinela mientras que su compañera cubría.»

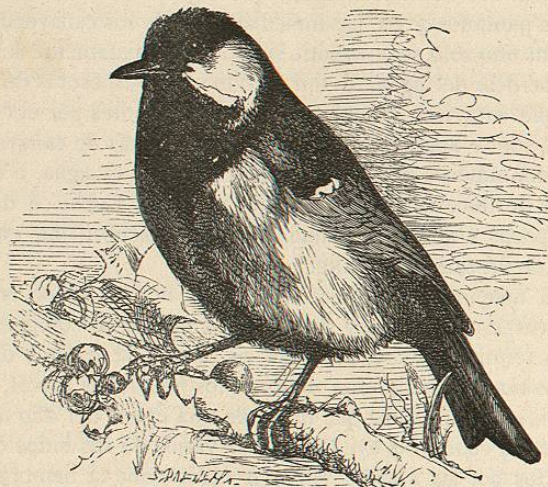


Fig. 70.—EL PARO CARBONERO

Baldamus no encontró nunca más de siete huevos ó hijuelos en un mismo nido. La cáscara es sumamente delgada y carece de lustre: su color es blanco de nieve, que tira al rojo pálido mientras no se vacie el contenido del huevo. Según cierto naturalista, el macho y la hembra cubren alternativamente; ambos crían á sus pequeños, y les dan de comer insectos, orugas, y sobre todo moscas.

CAUTIVIDAD.—«He tenido mucho tiempo, dice Baldamus, catorce individuos jóvenes, y les daba de comer queso mezclado con corazones de gallina muy bien picados. Tomaban este alimento sin repugnancia; eran muy dóciles y mansos y tenían siempre hambre; salían de su jaula y volaban hacia mí, apenas me veían entrar en la habitación, después de una corta ausencia. Algunos murieron, á pesar de todos mis cuidados; pero es indudable que se pueden conservar cautivas estas bonitas aves.»

Otros observadores confirman la verdad de los precedentes datos, debiéndose únicamente advertir que estas aves son de aquellas que con más facilidad perecen en el encierro.

LOS PAROS—PARINÆ

CARACTÉRES.—Los paros se diferencian de las especies de los géneros anteriores por su pico vigoroso, cónico, comprimido lateralmente y puntiagudo, más no acerado; las patas son fuertes; las uñas gruesas y grandes; las alas cortas, anchas y muy obtusas, con la tercera y cuarta rémiges más largas; la cola regular, ligeramente redondeada ó algo escotada; el plumaje abundante, de colores muy vivos, casi igual en ambos sexos; el de los pequeños difiere un poco.

EL GRAN PARO—PARUS MAJOR

CARACTERES.—El gran paro (*Parus fringillago, robustus, cyanotos é intercedens*), representa la mayor de las especies de esta familia. Tiene el lomo de color verde aceituna; el vientre amarillo pálido; la parte superior de la cabeza, la garganta, una faja que hay en el centro del vientre, la cual se estrecha de adelante atrás, y otra circular, que se extiende desde la garganta al occipucio, son de color negro; las rémiges y las rectrices de un gris azulado; los lados de la cabeza, y una línea que hay sobre el ala blancos; el iris pardo oscuro; el pico negro; las patas de un gris plomo.

Los colores de la hembra son más oscuros, la línea pectoral más corta y estrecha; los pequeños no tienen los colores tan vivos.

El macho mide 0^m,16 de largo por 0^m,25 de punta á punta de ala, la cola 0^m,07 y el ala plegada 0^m,08.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—El gran paro existe en toda Europa, á partir de los 65° de latitud norte, si bien no es común en parte alguna. En el mediodía se encuentra en algunos puntos, pero solo en invierno: se extiende sobre toda la región central del Asia, el nordeste de África y las islas Canarias. En Alemania se le encuentra en todas partes y en todas épocas del año; es muy numeroso en la primavera y el otoño, cuando bajan á aquel país los individuos que se desarrollaron en un clima más septentrional; sin embargo no lo es tanto, ni con mucho, como dos siglos atrás, siendo de todos sus congéneres el que más ha disminuido en número.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Esta ave es silvícola: encuéntrase en todas las arboledas y grandes jardines; pero como va decreciendo de año en año el número de sus moradas, acosada por la necesidad, evita ahora la vecindad de las casas, donde era antes tan común como en el bosque. Empieza á viajar á principios de setiembre y emigra á principios de octubre: por este tiempo, especialmente en los días nublados, se ven pasar casi siempre por caminos fijos y determinados centenares de estas aves, las cuales en unión con otras sus afines, los trepadores y los reyezuelos mofudos, van guiadas por un pico. Están de vuelta en el mes de marzo y en el mes de abril se hallan ya las bandadas divididas en parejas.

El gran paro ocupa un lugar superior en la familia á que pertenece, y reúne hasta cierto punto todas las cualidades y defectos de los páridos. Es vivaz, curioso, activo, valiente y pendenciero, y jamás permanece un momento tranquilo. «Raro es, dice Naumann, verle algunos minutos inmóvil ó de mal humor; siempre alegre y contento, salta y trepa en medio de las ramas, de las breñas y de los setos: aparece en la copa de un árbol, y un momento después en la extremidad de una rama, balanceándose con la cabeza hacia abajo. Registra el tronco de un árbol hueco; deslízase por todos los agujeros y grietas, ejecutando todos estos movimientos con una rapidez y viveza que tienen algunas veces algo de grotesco. Domínale una curiosidad extraordinaria; examina, olfatea y toca, si tal se puede decir, todo aquello que llama su atención; pero no lo hace aturdidamente, sino que manifiesta por el contrario en todos sus actos la mayor prudencia. Sabe escapar muy bien del cazador; evita el paraje donde hubo alguna vez peligro, y á pesar de esto no tiene nada de tímido. Basta verle para reconocer que es juicioso y atrevido; su mirada tiene una expresión de astucia que no suele observarse en otra ave.»

El gran paro está constantemente en los árboles, y rara vez baja á tierra. No le gusta franquear volando un gran espacio, porque su vuelo, aunque mejor que el de otros páridos, no deja de ser pesado y torpe. Su voz consiste en un

sonido equivalente á *tsitt ó sitt*; cuando le amenaza un peligro añade *terrrrr*, que sirve de aviso, y si tiene miedo pronuncia antes la frase *pink, pink*: su grito de ternura se puede expresar por *wii, wii*. El canto es muy sencillo y nada desagradable; las notas, de timbre argentino, como dice Naumann, se pueden expresar por *siti, sítitidi y sitidn sitidn*.

Tanto tiene el gran paro de sociable como de maligno con las aves más débiles que él: en su carácter no hay nobleza; es osado mientras se cree seguro, y de una cobardía sin ejemplo, cuando le amenaza un peligro. La vista de un ave de rapiña, un ligero salbido, ó un sombrero lanzado al aire, y que toma por un halcón, le inspiran el mayor espanto; pero acomete á las aves pequeñas y las mata, sin perdonar siquiera á sus semejantes cuando están heridas ó enfermas. También se atreve con aves de mayor tamaño; cae sobre ellas, procura derribarlas de espaldas, como dice Bechstein, les clava las uñas en el vientre ó el pecho, y á picotazos les abre el cráneo para comerse el cerebro. Semejante crueldad se desarrolla más todavía en el individuo cautivo; pero es bastante pronunciada en los libres para que los españoles hayan dado á esta ave el nombre de *guerrero*.

Este paro se alimenta principalmente de insectos, de sus larvas y huevos; le gustan bastante los granos y los frutos; come carne, sebo, y es particularmente aficionado á los sesos. Parece insaciable, pues no hace más que comer desde la mañana á la tarde, y aun después de estar harto continúa cazando insectos. Sabe encontrar la presa mejor oculta; procediendo como la picaza, golpea la rama hasta que desprende el pedazo de corteza donde se refugia el insecto. En caso de necesidad sabe también recurrir á la astucia, y en invierno se apodera de las abejas retiradas en su colmena. «Acércase á la abertura, dice Lenz, y golpea contra las paredes; prodúcese un tumulto en el interior de aquella, y bien pronto salen algunos insectos para castigar al intruso; pero este coge al primero que se deja ver, vuela con él á una rama, sujétale entre sus patas, le abre el cuerpo, come la carne, abandona los tegumentos y vuelve á buscar una nueva víctima. Sin embargo, el frío ha obligado á las abejas á refugiarse en su albergue, más el paro golpea de nuevo en la colmena; apodérase del primer insecto que sale, y así repite la operación hasta la tarde.» No come nada sin haberlo despedazado y dividido antes: á semejanza del cuervo, sujeta su presa entre los dedos, la desgarrá con su pico y se la come á pequeños pedazos. Si le sobra alimento, oculta una parte y sabe encontrarla cuando la necesita.

Anida siempre en un agujero, á mayor ó menor altura del suelo; prefiere los troncos de los árboles huecos; pero se fija también en las grietas de las paredes, ó en nidos abandonados por la ardilla, la urraca ó la corneja. El nido que hace por sí no es muy artístico: su fondo se compone de rastros secos, de pequeñas raíces y de un poco de musgo; por encima tiene pelos, plumas y lana.

Se han hecho nidos artificiales para los paros con el fin de atraer á estas aves destructoras de los insectos: cierto guardabosque expuso en el concurso regional de Colmar una especie de nidos de su invento, reducidos á unos zuecos viejos perforados. Los insectos ocasionaban tales destrozos en una propiedad de que cuidaba dicho guarda, que todos los frutos estaban devorados; pero desde que se puso un gran número de nidos artificiales, donde habitaban los paros, cambiaron las cosas de aspecto, y se recogió una cosecha abundante. Sirva esto de aviso á los agricultores que se hallan en el mismo caso: aprovechen sus zuecos viejos ó pongan otros nidos artificiales, cuyo precio es hoy día bastante ínfimo, y quedarán recompensados por su trabajo.

Cada puesta consta de ocho á catorce huevos, de color

blanco brillante, cubiertos de puntos más ó menos pequeños, rojos ó de un rojizo claro; miden 0^m,018 de largo por 0^m,013 de grueso. Macho y hembra cubren alternativamente, y ambos crían á su numerosa familia, guiándola mucho tiempo después de haber comenzado á volar, á fin de completar su enseñanza: cuando la estación es favorable anida esta ave dos veces al año.

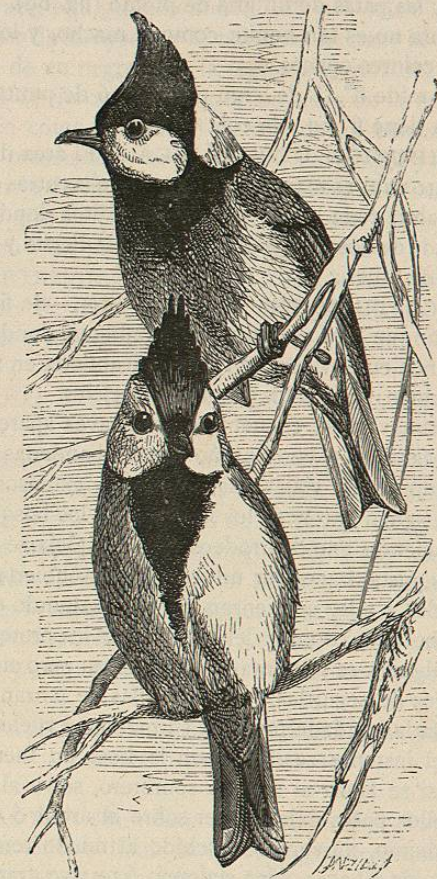


Fig. 71.—EL PARO DE VIENTRE ROJO
Fig. 72.—EL PARO DE MEJILLAS LEONADAS

CAUTIVIDAD.—No es difícil coger al gran paro, y muchas veces queda preso por la curiosidad que le domina; pero también sabe aprovecharse de la experiencia; y el individuo que escapa de un lazo, no se deja ya sorprender de nuevo.

Una vez cautivo, pronto se domestica, de tal modo que no parece sino que ha pasado toda su vida en jaula. Se posa en todos los sitios convenientes; lo registra y lo inspecciona todo; atrapa las moscas, y toma sin dificultad alguna el alimento que le dan. Sin embargo, no se familiariza en seguida, necesita asegurarse de que el hombre tiene buenas intenciones, antes de fiarse de él; pero cuando lo hace, tiene más confianza que las demás aves. A los paros que viven libres se les puede acostumbrar á que acudan á comer en la mano; en cautividad lo hacen todos si se les trata bien. Su viveza y alegría agrada á todos; pero también tienen sus defectos: su curiosidad les impele á examinar todos los utensilios, cajas y rincones; además ensucian los muebles. Por lo que antes hemos dicho no se les puede poner con otras aves.

EL PARO AZUL—PARUS (CYANISTES) CÆRULEUS

CARACTÉRES.—El paro azul (*Parus cærulescens, cyanistes cæruleus*) tiene la región superior de color verdusco